



Septiembre, Mes de la Solidaridad

**“La solidaridad, camino que nos conduce
a la consolación y a la paz”**

El 19 de septiembre se cumplirán 30 años del terremoto de 1985 que destruyó buena parte de Ciudad Guzmán y sus alrededores y que movió a nuestra Diócesis a vivir la solidaridad. Por eso, desde hace algunos años, Septiembre se ha convertido en el Mes de la Solidaridad.

El objetivo es fortalecer la formación y vivencia permanentes de la solidaridad en las comunidades, de frente a las situaciones del sufrimiento causado hoy por la pobreza, las enfermedades, la violencia cada vez más crecientes en nuestro País y en nuestra región Sur de Jalisco.

Nuestro Papa Francisco, en su mensaje de convocación al Año de la Misericordia nos dice:

“Cuántas heridas sellan la carne de muchos que no tienen voz porque su grito se ha debilitado y silenciado a causa de la indiferencia de los pueblos ricos. En este Jubileo, la Iglesia será llamada a curar aún más estas heridas, a aliviarlas con el óleo de la consolación, a vendarlas con la misericordia y a curarlas con la solidaridad y la debida atención. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la rutina que anestesia el ánimo e impide descubrir la novedad, en el cinismo que destruye. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y sintámonos provocados a escuchar su grito de auxilio. Que nuestras manos estrechen sus manos, y acerquémonos a nosotros para que sientan el calor de nuestra presencia, de nuestra amistad y de la fraternidad. Que su grito se vuelva el nuestro” (n. 15).

¡Asumamos las necesidades de los demás como nuestras!

HOJA DOMINICAL

La Semilla de la Palabra

Vigésimo Segundo Domingo Ordinario



Año 15 Número 730 30 de agosto, 2015 Diócesis de Ciudad Guzmán

La verdadera religión

Los textos proclamados este domingo, nos dicen cuál es el verdadero culto que le agrada a Dios. Escuchar sus mandatos y ponerlos en práctica, es la mejor manera de vivir nuestra religión. Y en este contexto, el evangelista san Marcos nos presenta un momento de la vida de Jesús, en donde algunos fariseos y escribas, lo cuestionan porque sus discípulos no cumplieron con el rito religioso de lavarse las manos antes de comer.

Según el modo de pensar de los fariseos y escribas, los discípulos de Jesús estaban violando la religión, porque no cumplían al pie de la letra los ritos de purificación. Con palabras enérgicas, Jesús desaprueba a sus opositores y los llama “hipócritas”. Luego, toma las palabras del profeta Isaías que dicen: “Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí”.

Un culto de los labios hacia fuera, es inútil. Jesús dice que no mancha lo que entra de fuera, sino lo que sale de dentro, desde el corazón, porque ahí se anidan y es de donde salen todas las maldades: injusticias, corrupción, violencia, engaño, fraudes, envidias, soberbia, orgullo... Por tanto, lo que Dios nos pide es que no tratemos de engañarlo con ritos religiosos y un culto vacío, aparente o superficial. Como personas religiosas debemos cambiar desde dentro, sólo así podremos honrarlo con todo nuestro corazón.

Escuchar o leer la Palabra de Dios es bueno, pero no suficiente. Es necesario aceptarla, vivirla, o sea, ponerla en práctica. San Pablo nos dice al respecto, que un modo de hacer esto es: “visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones”.

Tampoco basta con asistir a la Misa Dominical, y menos si es por cumplir con un precepto, Dios nos pide que pongamos en práctica su Palabra, viviendo la justicia, el respeto, la solidaridad, el amor...



La Semilla está en Internet: www.elpuente.org.mx

Salmo Responsorial
(Salmo 14)

R/. *¿Quién será grato a tus ojos, Señor?*

El hombre que procede honradamente y obra con justicia; el que es sincero en sus palabras y con su lengua a nadie desprestigia. R/.

Quien no hace mal al prójimo ni difama al vecino; quien no ve con aprecio a los malvados, pero honra a quienes temen al Altísimo. R/.

Quien presta sin usura y quien no acepta soborno en perjuicio de inocentes, ése será agradable a los ojos de Dios eternamente. R/.



Aclamación antes del Evangelio

(Sant. 1, 18)

R/. *Aleluya, aleluya*

Por su propia voluntad, el Padre nos engendró mediante la palabra de la verdad, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

R/. *Aleluya, aleluya*

La Palabra del domingo...

Del libro del Deuteronomio

(4, 1-2. 6-8)

En aquellos días, habló Moisés al pueblo, diciendo: “Ahora, Israel, escucha los mandatos y preceptos que te enseñe, para que los pongas en práctica y puedas así vivir y entrar a tomar posesión de la tierra que el Señor, Dios de tus padres, te va a dar.

No añadirán nada ni quitarán nada a lo que les mando: Cumplan los mandamientos del Señor que yo les enseñe, como me ordena el Señor, mi Dios. Guárdenlos y cúmplalos porque ellos son la sabiduría y la prudencia de ustedes a los ojos de los pueblos. Cuando tengan noticias de todos estos preceptos, los pueblos se dirán: ‘En verdad esta gran nación es un pueblo sabio y prudente’.

Porque, ¿cuál otra nación hay tan grande que tenga dioses tan cercanos como lo está nuestro Dios, siempre que lo invocamos? ¿Cuál es la gran nación cuyos mandatos y preceptos sean tan justos como toda esta ley que ahora les doy?”.

Palabra de Dios.
R/. Te alabamos, Señor.

De la carta del apóstol Santiago

(1, 17-18. 21-22.27)

Hermanos: Todo beneficio y todo don perfecto viene de lo alto, del creador de la luz, en quien no hay ni cambios ni sombras. Por su propia voluntad nos engendró mediante la palabra de la verdad, para que fuéramos, en cierto modo, primicias de sus creaturas.

Acepten dócilmente la palabra que ha sido sembrada en ustedes y es capaz de salvarlos. Pongan en práctica esa palabra y no se limiten a escucharla, engañándose a ustedes mismos. La religión pura e intachable a los ojos de Dios Padre, consiste en visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y en guardarse de este mundo corrompido.

Palabra de Dios. R/. Te alabamos, Señor.



Del santo Evangelio según san Marcos

(7, 1-8. 14-15. 21-23)

En aquel tiempo, se acercaron a Jesús los fariseos y algunos escribas venidos de Jerusalén. Viendo que algunos de los discípulos de Jesús comían con las manos impuras, es decir, sin habérselas lavado, los fariseos y los escribas le preguntaron: “¿Por qué tus discípulos comen con manos impuras y no siguen la tradición de nuestros mayores?” (Los fariseos y los judíos, en general, no comen sin lavarse antes las manos hasta el codo, siguiendo la tradición de sus mayores; al volver del mercado, no comen sin hacer primero las abluciones, y observan muchas otras cosas por tradición, como purificar los vasos, las jarras y las ollas).

Jesús les contestó: “¿Qué bien profetizó Isaías sobre ustedes, hipócritas, cuando escribió: *Este pueblo me honra con los labios, pero*

su corazón está lejos de mí. Es inútil el culto que me rinden, porque enseñan doctrinas que no son sino preceptos humanos! Ustedes dejan a un lado el mandamiento de Dios, para aferrarse a las tradiciones de los hombres”.

Después, Jesús llamó a la gente y les dijo: “Escúchenme todos y entiéndanme. Nada que entre de fuera puede manchar al hombre; lo que sí lo mancha es lo que sale de dentro; porque del corazón del hombre salen las intenciones malas, las fornicaciones, los robos, los homicidios, los adulterios, las codicias, las injusticias, los fraudes, el desenfreno, las envidias, la difamación, el orgullo y la frivolidad. Todas estas maldades salen de dentro y manchan al hombre”.

Palabra del Señor.
R/. Gloria a ti, Señor Jesús.